

Aiu y Salah eligen el camastro en el que pasarán la noche en el servicio para personas sin techo.

ARIZMENDI



## «Llevamos meses durmiendo bajo puentes o en lugares abandonados, y lo peor es el frío»

La mayoría de quienes pernoctan en el local del frío de Donostia son magrebíes menores de 26 años

AIENDE S. JIMÉNEZ

**SAN SEBASTIÁN.** Es una noche muy fría y los termómetros registran valores negativos. Con el aviso meteorológico que anuncia el riesgo de heladas se activa el servicio de puertas abiertas del Ayuntamiento de Donostia, también conocido como local del frío, en el que aquellos que viven en la calle pueden pasar la noche. Un recurso que habitualmente utilizan personas de muy diferentes perfiles, con distintas nacionalidades y edades. Pero la noche del jueves, igual que ha ocurrido en las otras cuatro que se ha habilitado este servicio desde el 1 de enero, entre la treintena de personas que aguardan en la puerta del Abegi Etxea de Intxaurren hay un perfil mayoritario. En torno al 90% son jóvenes magrebíes que tienen entre 18 y 26 años.

Todos ellos llevan varios meses



viviendo en San Sebastián y duermen en la calle. En este tiempo han podido conocer los distintos rincones de la ciudad en los que pueden pasar la noche sin ser pillados por la policía. Con la llegada del invierno y en los días en los que el frío apretaba tanto que congelaba el cuerpo, todos han acudido al local para pasar, al menos una noche, bajo techo.

«Es la primera vez que voy a dormir en una cama desde hace cuatro meses», confiesa un chico de 18 años que llegó a Almería en patera y que habitualmente se refugia en una casa abandonada en Martutene. Muchos de ellos se conocen de vista, de la calle. Sus historias tienen muchos puntos en común, empezando por la motivación para dejar sus hogares cuando aún eran menores de edad. «Buscamos un futuro mejor, en nuestros países no podemos aspirar a nada», asegura Dalil. Es marroquí y tiene 26 años, y su español fluido le permite hacer de intérprete para el resto de chicos, que apenas saben decir algunas palabras en castellano. Dalil llegó a España oculto en los bajos de un camión. Tenía 15 años. Vivió unos años en un recurso para menores en Valencia, pero al cumplir la mayoría de edad no pudo regularizar sus papeles y viajó hasta Francia, donde trabajó durante tres años. «Soy jardinero profesional», afirma. Sin embargo, la policía gala detectó que trabajaba en negro y le dio 48 horas para abandonar el país. Desde entonces, hace ya siete meses, vive en Donostia.

Desayuna gracias a la Cruz Roja y come en los comedores de Cáritas. Durante el día realiza un curso de cocina, y por la noche duerme en una fábrica abandonada de Herrera. Antes también pernoctaba en un puente sobre las vías del tren en Intxaurren. «Buscamos mantas y colchones y dormimos como podemos. No tenemos seguridad, vivimos pendientes de que la policía no nos despierte en mitad de la noche, pero lo peor es soportar el frío. Dormir en la calle implica tantas cosas, tan duras...», reconoce el joven.



Los 'sin techo' reciben una manta, una bebida caliente y unas galletas al entrar al recurso, ubicado en el Abegi Etxea de Intxaurreondo.  
:: ARIZMENDI

Ninguno de estos chicos imaginaba que su vida iba a ser tan complicada al dejar sus hogares. «La gente en Marruecos piensa que cuando llega a España va a encontrar un trabajo y una casa, es lo que dicen otros chicos que ya han estado aquí. Pero al llegar te das cuenta de que te habían mentado», cuenta Aiu, un joven de 21 años que está aprendiendo a hablar castellano para poder realizar un curso de peluquería. No obstante, asegura que a pesar de la crudeza de dormir en la calle, no se arrepiente de su decisión. «Nos compensa pasar unos meses como vagabundos, sufriendo el frío, si al final conseguimos construir un futuro aquí».

**«Nadie lo cuenta»**

Aunque mantienen contacto con sus familias, ninguno les cuenta la verdad de su situación, que pasan las noches en la calle, sin un lugar donde guarecerse. «Hace once años que me fui de casa y que no veo ni a mi familia ni a mis amigos. No quiero que se preocupen», explica Dalil. «Mis padres tampoco saben nada, nadie lo cuenta», reconoce Aiu.

Los padres de Salah piensan que su hijo, que apenas ha estrenado la mayoría de edad, sigue viviendo en un centro de menores. Sin embargo, desde hace siete meses este joven alterna sus noches entre el ca-

**EL DATO**

**37**

personas sin techo pasaron la noche en el servicio de puertas abiertas del Ayuntamiento de Donostia el pasado jueves. Esa noche los termómetros bajaron en la capital guipuzcoana hasta los -2 grados.

**Estos jóvenes ocultan a sus padres que viven en la calle. «No queremos que se preocupen»**

labozo y las calles de Donostia. «Me busco la vida, robo para poder comer o fumar», reconoce sin avergonzarse. «Es su elección, pero no todos somos así, y personas como él no ayudan a que la sociedad elimine los prejuicios que tiene hacia nosotros, como el de que somos unos delincuentes», señalan otros jóvenes que hacen cola para entrar en el Abegi Etxea.

A las diez y media de la noche las puertas se abren, todos se apresuran a mostrar un documento iden-

tificativo, -requisito imprescindible para acceder-, y eligen un camastro para pasar la noche.

Todos menos uno. Hasam, un joven marroquí de 21 años, se marcha a su casa. «Sé por lo que están pasando y he venido a darles mi apoyo», cuenta. Vive en la Parte Vieja junto a un profesor con el que hizo un trato. «Me da un techo a cambio de que me saque la ESO, y ya estoy en el último curso», reconoce orgulloso. Además está haciendo un curso de limpieza. Se fue de su casa siendo menor de edad, y aunque sus padres no le animaron a irse, comprendieron su decisión. «En nuestro país no hay oportunidades para los jóvenes. El único futuro allí es vivir con una pierna en la cárcel y otra fuera. No hay esperanza».

El servicio de puertas abiertas para personas sin hogar se ha habilitado cuatro noches desde el pasado 1 de enero, con una ocupación que ha superado las treinta personas diarias. Noches como las del pasado jueves, cuando los termómetros cayeron hasta los -2 grados en San Sebastián, y en la que un total de 37 personas, -todas hombres-, acudieron al local del frío. Además de un camastro y una manta, las personas que utilizan este servicio reciben un chocolate caliente y unas galletas para calentar el cuerpo y llenar el estómago antes de dormir.

**«En el conteo de personas sin techo ya constatamos la presencia de este perfil»**

**:: A. S. J.**

**SAN SEBASTIÁN.** La presencia de una mayoría de jóvenes magrebíes en el local del frío no ha sorprendido a los agentes de los servicios sociales de Donostia. «Cuando realizamos el conteo de personas que viven en la calle hace unos meses ya constatamos esta realidad», admite la concejala de Bienestar Social, Aitziber San Román, quien pasó la noche del jueves recibiendo a las personas sin techo en el servicio de puertas abiertas.

Muchos de ellos ya han pasado por el Servicio Municipal de Urgencias Sociales o han estado bajo la tutela de la Diputación de Gipuzkoa mientras han sido menores de edad. «Es una realidad que no está afectando solo a Gipuzkoa, sino a Euskadi y a todo el Estado. Estos jóvenes están cruzando el Estrecho y en su caso no lo hacen de forma transitoria, como los subsaharianos, sino que su objetivo es quedarse aquí», asegura San Ro-

mán, quien afirma que las instituciones guipuzcoanas «están debatiendo intensamente sobre este tema, para asumir el reto de cómo preparar a estos jóvenes para que puedan salir de la calle».

Lo cierto es que los responsables del local del frío han constatado que al mismo tiempo que este colectivo de jóvenes magrebíes copa la mayoría de las plazas en las noches de heladas en las que se habilita, muchos de los usuarios que solían acudir en inviernos anteriores a este servicio no lo están haciendo. «No sabemos el porqué, pero es una realidad».

Este servicio ha incorporado novedades este año. La primera es la habilitación de un almacén con otras 20 plazas en caso de que las 40 actuales no fuesen suficientes. «Y si con esas 60 nos quedásemos cortos, tenemos otro espacio en el antiguo parque de bomberos», explica la concejala. Además se ha incorporado seguridad privada.

**NO TE PIERDAS NUESTRAS OFERTAS**

<p><b>Oiartzun bike</b></p> <p><b>GIANT terrago</b></p> <p>• Horquilla fox r 32 • Cambios sh XT</p> <p>P.V.P. 1599€</p> <p><b>1099€</b></p>	<p><b>SPECIALIZED</b></p> <p>roubaix comp 18</p> <p>disponible en varios colores</p> <p>P.V.P. 2099€</p> <p><b>1574€</b></p>	<p><b>MONDRAKER</b></p> <p>factor se ltd 18</p> <p>P.V.P. 2099€</p> <p><b>1499€</b></p>	<p><b>MÉRIDA</b></p> <p>scultura 5000 18</p> <p>P.V.P. 2199€</p> <p><b>1499€</b></p>	<p><b>BH rebel lite</b></p> <p>bicicleta eléctrica</p> <p>• Motor Yamaha 70nm • Batería 400wh</p> <p>P.V.P. 2199€</p> <p><b>1899€</b></p>	<p><b>BERRIA belador</b></p> <p>bicicleta eléctrica</p> <p>• Motor Fazua</p> <p><b>desde 4999€</b></p>
---	--	---	--	---	--

TE FINANCIAMOS TU BICICLETA HASTA 24 MESES SIN INTERESES (Comisión de apertura 2% del pvp)

**CARAVANAS OIARTZUN** Olagarai kalea 1, Pabellón 8 · 20180 OIARTZUN (Gipuzkoa) ☎ 943 49 22 84

GPS: N 43° 17,647 W 001° 52,913